

REVISIÓN

Gender in the interdisciplinary intersections of Art, Archives and Communication as pillars of journalists' training

Género en los cruces interdisciplinarios de Arte, Archivo y Comunicación como pilares de la formación de los periodistas

Karla Picart Rodriguez¹ , Maribel Acosta Damas¹

¹Universidad de La Habana, Cuba.

Citar como: Picart Rodriguez K, Acosta Damas M. Gender in the interdisciplinary intersections of Art, Archives and Communication as pillars of journalists' training. Southern perspective / Perspectiva austral. 2025; 3:34. <https://doi.org/10.56294/pa202534>

Enviado: 15-02-2024

Revisado: 28-06-2024

Aceptado: 01-01-2025

Publicado: 02-01-2025

Editor: Dra. Mileydis Cruz Quevedo 

Autor para la correspondencia: Karla Picart Rodriguez 

ABSTRACT

Although feminist approaches and those of a sustainable world as a whole have been making exponential progress since the 1990s, the shock of the vulnerability of human life and the planet during the global Covid 19 epidemic (2020-2021) called into question the timing of this awareness and the matrices that until now seemed defined. We agree on a perspective that establishes these dialogues in communication, art and the archive as a record, memory, junction and a return to looking at ourselves as part of the training of future journalists in Cuba. We are anchored in the class exercise Álbum de Familia (Family Album) (2017-2018-2019-2020- 2021-2022). Without a doubt, there is a before and after 2020, but the before allows us to structure the after-now to redefine the platforms of sustainable life. That is why the objective of this research is to systematize the results of the application of the teaching exercise Family Album as a practice of the introduction of the gender-memory-communication triad.

Keywords: Feminism; Culture; Art and Archives; Memory; Communication; Journalism.

RESUMEN

Si bien los enfoques feministas y de un mundo sustentable como un todo, se vienen abriendo paso exponencialmente desde los 90 del siglo pasado, el estremecimiento que significó la vulnerabilidad de la vida humana y del planeta durante la epidemia mundial de Covid 19 (2020-2021), puso en entredicho, los tiempos de esa toma de conciencia y las matrices que hasta ahora parecían definidas. Concertamos una mirada que establece estos diálogos en la comunicación, el arte y el archivo en tanto registro, memoria, juntura y vuelta a mirarnos insertados en la formación de los futuros periodistas en Cuba. Nos anclamos en el ejercicio de clase Álbum de Familia (2017-2018-2019-2020- 2021-2022). Sin dudas hay un antes y un después de 2020, pero el antes nos permite estructurar el después-ahora para redefinir las plataformas de vida sostenible. Es por ello que, el objetivo de esta investigación es sistematizar los resultados de la aplicación del ejercicio docente Álbum de familia como práctica de la introducción de la tríada género-memoria-comunicación.

Palabras clave: Feminismo; Cultura; Arte y Archivo; Memoria; Comunicación; Periodismo.

INTRODUCCIÓN

En el contexto socio simbólico del capitalismo cognitivo, (Sierra, 2016) podríamos hablar de un nuevo partearguas que ha establecido la pandemia y sus consiguientes narrativas: entre los países ricos y los países

pobres, entre los vacunados y los no vacunados; en los países ricos entre los sin trabajo y los trabajadores, entre los pobres y los empobrecidos, entre lo público y lo privado, entre la soledad y las redes de apoyo, entre la vida y la vida en redes sociales, entre la re-emergencia de las luchas anticapitalistas y las luchas antisistema y la desmovilización social, entre los jóvenes y los viejos, entre la intolerancia y la asunción acrítica, entre los enfoques ecologistas y el arrasamiento, entre lo individual y el individualismo, entre la fugacidadespectáculo y la trascendencia; entre el llamado trabajo intelectual y el también llamado trabajo manual, entre lo político y lo político -aun cuando se quiera enmascarar.

Y como transversalidad, las narrativas feministas, de la existencia cotidiana y de la memoria. No importa en qué punto del planeta nos situemos. Es visible el avance en las configuraciones de desarrollo al incorporar el lugar protagónico de las mujeres, pero a su vez suscribimos enfoques (Verdiales, 2021) que refrendan que hay mucho por hacer y que para el cumplimiento de los ODS debemos partir de información segregada, fiable y de calidad, “que incluya datos desglosados por ingresos, sexo, edad, raza, origen étnico, estatus migratorio, discapacidad, ubicación geográfica, etc., y que ponga de realce la situación de los grupos más vulnerables” (Verdiales, 2021). O sea, es imprescindible integrar una perspectiva de género en los programas nacionales de estadística de cada país. Solo así el camino hacia un desarrollo sostenible trascenderá los cánones y las bases concertadas.

Concordamos en que la premisa otro mundo es posible contiene todo el corpus del pensamiento feminista y ello puede ser factible cambiando el enfoque de desarrollo desde la perspectiva de sostenibilidad de la vida. Crecen las organizaciones feministas que proponen modelos de desarrollo en que “la sustentabilidad de la vida sea el eje vertebrador en colectivos hacedoresgeneradores de pensamientos que transformen la vida de las mujeres y de las comunidades (Bello-Uber, 2019).

Si bien se encuentran perspectivas que revalidan la educación en los contextos socioculturales, lo cierto es que la mayoría de estos puntos de vista fragmentan las partes contentivas y desconocen la relevancia de la memoria como camino integrador de un pensamiento-acción sostenibles. Seguramente la praxis de numerosos colectivos humanos están haciendo estallar estas fragmentaciones, pero aun en la teoría científica y de estrategias de sostenibilidad, las reflexiones resultantes no están a nuestro alcance; por lo menos con la urgencia de las demandas actuales.

Entonces nos valemos del pensamiento humanista para plantearnos lo que consideramos esta imprescindible progresión. Figura esencial de los Estudios Culturales Latinoamericanos, la investigadora chilena Nelly Richard desde hace más de una década nos trazaba un aserto de memoria como “vibración simbólica del recuerdo en toda su potencialidad crítica de reconstrucción y deconstrucción de las narrativas en curso (Richard, 2006).”

La estudiosa apunta a una posibilidad de aprehender la vida, práctica y vivible desde una memoria no cosificada y por tanto, viva y revolucionadora. “Es mantener la relación entre presente y pasado abierta a la fuerza del recuerdo como desencaje y expectación” (Richard, 2006). Lo define además como la capacidad de luchar “para que el reclamo tenaz, la queja insuprimible, el radical desacuerdo tenga siempre oportunidad de molestar -con su pesadez y gravedad de sentido- los montajes livianos de la actualidad fútil, desmemoriada” (2006).

Desde esta dirección, convenimos con Richard (2011) en que una crítica de la memoria será la práctica que dará expresión a la pugna entre el sustrato identitario de la memoria social y las gramáticas utilitarias del mercado, explorando el paisaje necesariamente poblado de ranuras, rendijas, líneas de fuga que interrumpen el tiempo plano de la actualidad neoliberal. Ahí es cuando re-establecemos a las mujeres como lugares de la memoria y por tanto de cualquier perspectiva sostenible; en núcleo-archivo en tanto legado transmisible y episteme identitarios de la transformación de la realidad.

De ahí que amparados en los Campos cruzados de Nelly Richard (2009) sostenemos el concepto de memoria como eje articulador de un enfoque al desarrollo sostenible donde feminismo-equidad-medio-ambiente-arteycultura, funcionen cual metáfora-membrana; tal y como apunta su definición en el Oxford Languages: “Lámina de tejido orgánico, flexible y resistente, entre cuyas funciones están la de recubrir un órgano o un conducto o la de separar o conectar cavidades o estructuras adyacentes.” (2021)

Dentro de las muchas interrogantes que envuelven los estudios de género memoria comunicación, esta investigación pretende aportar al debate como formadores de profesionales de la comunicación y el periodismo, el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo incorporar a los análisis y posturas de la formación universitaria las nuevas narrativas aportadas por la práctica feminista de activismo artístico- cultural-comunicativo y de existencia cotidianas? Para ello, nos trazamos el objetivo sistematizar los resultados de la aplicación del ejercicio docente Álbum de familia como práctica de la introducción de la tríada género-memoria-comunicación.

DESARROLLO

Con la participación de estas autoras en las prácticas de investigación, realización y socialización de esta experiencia docente clave para nuestro análisis, los diálogos teoría-praxis nos permitieron no solo un acercamiento a nuestra postura conceptual, sino un posicionamiento en ella desde el ejercicio profesional.

En las experiencias de referencia, estas autoras partimos del planteo de Infraestructura emergente para la investigación archivística (Gilliand y Mckemmish, 2006), que promueve el diálogo teórico y metodológico interdisciplinar para la investigación de archivo. Parte de la certeza de que tanto el gran número de proyectos que involucran la indagación archivística desde diferentes campos, así como los investigadores aportando innovación y trabajo colaborativo, se hace necesario estudiar profundamente métodos y técnicas que deben incorporarse a la investigación desde fuera del campo de la archivística.

De ahí que en la contemporaneidad esta disciplina se distinga por su creciente transdisciplinariedad, al asumir una cultura investigativa emergente sustentada en la conciencia y la participación de los investigadores en proyectos que están siendo dirigidos desde otros campos y dando lugar al desarrollo y experimentación de nuevos métodos investigativos.

En tanto, los enfoques respecto al archivo como consignación arcóntica en el arte contemporáneo, en la infraestructura emergente de la investigación archivística, dotan a este campo de un corpus teórico-metodológico y de la praxis de las ciencias sociales que desde la intervención archivística (en proceso continuo) y evaluado como genealogía semántica del archivo membránico en tanto re/de/construcción de significados, deviene narrativa tácita de capas sucesivas reutilizables y reinterpretables en cada trayectoria de activación del documento; devolviéndonos siempre una nueva historia, determinada a su vez por la memoria y el contexto.

Ejercicio académico audiovisual Álbum de familia

En la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, desde hace algunos años, (a partir de 2010 como experiencia exploratoria y luego sistematizada a partir de 2017), comenzamos el intento de dinamizar los currículos de estudio de Periodismo desde otras prácticas e incluir en ellas dimensionamientos inclusivos, diseñados metodológicamente. Para la impartición de Periodismo audiovisual, elegimos como punto de partida las ideas de José Luis Brea (2003) en su obra antológica *El tercer umbral*, que resitúa la economía y la producción simbólica en el mundo contemporáneo como colisión inédita de los registros de la economía y la cultura y el nacimiento de una nueva industria: la industria de la subjetividad (constructora de identidades y transversalizada por la imagen).

Desde ahí transitamos en viaje deriva hacia el arte contemporáneo, la comunicación y sus diálogos desde las imágenes. Nos apropiamos de fundamentos del arte conceptual (Lippard, 2004), que nos permitieron aproximaciones naturales a la comunicación. Tomamos “prestado” el Proyecto Álbum de familia de artistas albaneses en red para contar relatos audiovisuales de la memoria familiar a partir de la fotografía fija de archivo. Como condición de trabajo en el aula, cada estudiante elabora su propio Álbum de familia con sus archivos personales y su estética propia para contar el relato de experiencia en un video-arte que después es compartido entre todos (con la conformidad de los autores). A ello añadimos el Proyecto Sonidos de mi país, en que también los alumnos y alumnas se acercan a periodismo radiofónico contando sus relatos de vida a través de los sonidos-archivos, sonidos cotidianos, en una suerte de iconocidad sonora que identifica cada una de las experiencias propias, presentes o pasadas, como conocimiento tácito compartido. Para nuestra sorpresa, en los relatos presentados en el aula (algunos de ellos publicados incluso, en convenio con la televisión cubana), emergieron aspectos que consideramos centrales para entender el mundo de hoy, en particular de los jóvenes; los riesgos y los nichos de construcción de sostenibilidad e identidad colectiva:

1. Una resistencia inicial a mirar atrás, a buscar en el pasado, a indagar en archivos viejos...
2. Después, una inmersión consciente y entusiasta en esos mismos archivos, el contacto con las abuelas y padres, tías y otros parientes... la indagación en sus vidas e historias familiares; el diálogo participativo con ellos para encontrar las rutas de las narrativas propias.
3. El descubrimiento consciente de la historia familiar en los contextos específicos de cada familia.
4. El descubrimiento de los contextos colectivos de la historia familiar.
5. La sedimentación de identidad personal y colectiva a partir de una historia personal dentro de la historia colectiva. El sentido de pertenencia a una familia, a un país, a una época, a un mundo.

Y para las docentes que pusimos en práctica el proyecto, cuando analizamos los relatos Álbum de familia, descubrimos la agenda país desde la comunicación y la cultura (Martín-Barbero, 2009). Las narrativas nos devolvían la memoria colectiva de la Revolución Cubana en sus diversidades y en su evolución en el tiempo. Resulta significativo que, en los relatos de los primeros años, la emergencia del proyecto colectivo dentro del proyecto personal, era muy evidente. Se identificaban de manera reveladora los caminos de Cuba post 1959 desde la estética emergente hasta en la intención de los relatos: los uniformes de becarios cubanos de las escuelas en el campo, las poses fotográficas junto a los televisores y objetos que venían de la ex URSS, las fotos de padres y madres en la ex Unión Soviética donde hicieron estudios universitarios, imágenes de soldados en Angola, las madres y padres como doctores en África o en América Latina, fotos de la diáspora cubana en distintas partes del mundo, fundamentalmente en Estados Unidos y Europa; y fotos colectivas con compañeros y compañeras de aula como parte de la familia.

En la medida que nos acercamos a los últimos tres cursos académicos empezamos a observar cambios en la naturaleza de los relatos: La experiencia personal se hizo más personal. Los relatos empezaban a sufrir procesos de inmersión en el yo, cada vez más profundos desde la existencia, centrados en la historia del yo nacimiento, de una familia más compleja, estructurada de otra manera y naturalizada en las nuevas estructuraciones. De igual modo, la emergencia del proyecto colectivo y de país que se percibe principalmente desde los subtextos, sumergida en la narrativa del yo existencial como intención explícita y consciente de los autores-estudiantes. Ya para el año 2021, en pleno rebrote de pandemia de Covid 19 en Cuba, a estas mismas directrices se añadía, una mayor inmersión en la familia personal como ágora de salvación, una religiosidad de primer orden y una feminización del relato con el protagonismo de las madres-mujeres en la vida de los jóvenes como sustancia de la sobrevivencia.

Asu vez, estos relatos los complejizamos con otros y solicitamos de los estudiantes, narrativas correlacionadas que englobamos en el título Relatos de pandemia. Prevalció el protagonismo del personal de salud, también con una presencia significativa de las madres médicas y enfermeras (más del 70 por ciento del personal de salud y científico en Cuba son mujeres) o las madres simplemente aportando prácticas e iniciativas de preservación de la vida.

Un ejemplo paradigmático fue el relato de La mujer periódico: una casa cubana con cientos de periódicos viejos y una mujer. Ella hizo una cuidadosa selección de aquellos que quería preservar como archivos y con los demás empezó a elaborar una suerte de destino protector para la higiene en pandemia: unos como servilletas, otros como guantes que mediaban en los contactos imprescindibles con otras personas, en un contexto donde el acceso a elementos de protección propia era muy limitado. En la medida que puso en práctica su iniciativa, cada periódico que empleaba, pasaba el filtro de la activación y resignificación de la narrativa que ese diario le aportaba. Ella recordaba el relato del periódico, lo vivido y cómo resultó hasta hoy. Y desde su cuidadosa selección, estaba situándose sobre todo en la experiencia de lugar de la memoria. Resultó exegético que las personas de su barrio con las tuvo contacto, comprendían perfectamente la naturaleza de esa experiencia y fue su hijo-estudiante de Periodismo, quien construyó el relato sobre ella.

Y de un reggaetón que cobró el símbolo de empoderamiento femenino en el relato social, añadimos el ejercicio audiovisual ¡Dura Magaly! para contar historias de mujeres clave en la vida de cada estudiante y de su entorno cercano.

La naturaleza del confinamiento otorgó miradas de proximidad excepcionales sobre las mujeres y trascendió lo que se ha dado en llamar narrativas de la existencia (Rincón, 2017). Una vez más emerge el lugar protagónico y visible de ellas como sostén, dada la inexorabilidad de las circunstancias, pero convirtiéndose en narrativa irreversible.

Estamos en presencia de praxis que nos devuelven enjundias imprescindibles para entender el alma de los contextos que estamos transitando y las posibles rutas desde lo social, lo político, el arte, la cultura y su correspondiente transversalidad comunicativa.

Para intentar penetrar estas prácticas, nos atenemos a la mirada del teórico colombiano Martín-Barbero, en su libro *Oficio de Cartógrafo* (2002), en que de manera adelantada, nos apuntaba coordenadas, que estableció de acuerdo a una configuración de tres dimensiones: “el espacio del mundo, el territorio de la ciudad y el tiempo de los jóvenes (p.22)”

Como Espacio-mundo ya que la globalización no se deja pensar como mera extensión cualitativa o cuantitativa de los Estados nacionales haciéndonos pasar de lo internacional (política) y lo transnacional (empresas) a lo mundial (tecnología). El globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente una significación histórica. Ahí están las redes poniendo en circulación, a la vez, flujos de información que son movimientos de integración a la globalidad tecnológica, pero también el tejido de un nuevo tipo de espacio reticulado que transforma y activa los sentidos del comunicar-nos.

Territorio-ciudad porque en él se configuran nuevos escenarios de comunicación de los que emerge el nuevo *sensorium*, cuyos dispositivos clave son la fragmentación —no sólo de los relatos sino de la experiencia, de la desagregación social— y el flujo ininterrumpido de las imágenes en la multiplicidad de pantallas —de trabajo y de ocio—enlazadas.

Y donde esa sensibilidad se hace social y culturalmente visible hoy es en el entretiempo de los jóvenes, cuyas enormes dificultades de conversación con las otras generaciones apunta a todo lo que en el cambio generacional hay de mutación cultural.

A partir de estas matrices de análisis, descubrimos mutaciones de esas otras en los diálogos emergentes de una realidad diacrónica, que integró, desde las narrativas de la existencia (las mujeres en el centro) las prácticas fragmentadas de las que hemos sido parte: Las mujeres en el escenario del día a día y como lugar de los cuerpos y de las memorias, resituando los discursos y preeminencias.

Refiriendo a Serres, Martín Barbero (2002) ha refrendado sobre las cartografías contemporáneas: “Nuestra historia, singular y colectiva, nuestros descubrimientos como nuestros amores, se parecen más a las apuestas azarosas del clima o los sismos que a un viaje organizado provisto de un contrato de seguros (2002). Y declara

que por esta razón “los mapas meteorológicos, rápidos y lábiles, o los lentos y pacientes que nos muestran las ciencias de la tierra profunda, con sus placas movedizas, líneas de fractura y puntos calientes, interesan hoy al filósofo más que los antiguos mapas de carreteras” (2002). Barbero sostiene que asistimos a una lógica cartográfica que se vuelve fractal donde en los mapas el mundo recupera la diversa singularidad de los objetos: cordilleras, islas, selvas, océanos— y se expresa en “pliegues y des-pliegues, reverses, intertextos, intervalos; que se condensa en imagen de “Penélope tejiendo y destejiendo el mapa de los viajes de su marido, mapa del mar soñado y del real entretejidos en el canto de Homero”. (Serres en Martín Barbero, 2002).

Entonces a esta otra cartografía desplegada en el desafío del pensamiento, del arte y la cultura, cuando el mundo está intentando volverse a la normalidad, la arrojan nuevamente las tensiones entre la memoria y el olvido, cuya salvación está en el pensamiento y la praxis feminista integradora de las expectativas y luchas de hoy.

En medio de estas voces, no nos queda más opción intelectualmente honrada, que recapacitar sobre el mundo en que vivimos, en las palabras como sedimento de ideas, en el consumo como árbitro de plantación; en las redes de solidaridad como opción ineludible y en el papel de las mujeres y de quienes aliadas a ellas enfrentan los tiempos difíciles en narrativa coral de la existencia, con diálogos y experiencias sin las cuales no hay tiempo fértil ni mundo sostenible.

CONCLUSIONES

Ante lo que consideramos un ejercicio en desarrollo, las autoras formulan más que conclusiones, apuntes con miradas interrogativas que nos permitan continuar sondeando este camino desde la premisa de partida:

Métodos que provienen de los estudios etnográficos (que contienen la etnografía virtual y las redes etnográficas) constituyen herramientas clave para erigir una armazón metodológica que nos facilite penetrar los contextos socioculturales e hilvanar puentes entre las experiencias prácticas y los ejercicios de arte y cultura.

¿De qué modo convertimos las narrativas de la existencia en su puesta de sentido estética, en enfoques de sostenibilidad feminista más allá de ejemplos aislados o dispersos? ¿Cómo evolucionar hacia el conocimiento tácito de estas posturas antisistema en medio del carácter fagocitador y ahistórico del mercado contemporáneo?

La archivística poscustodial, que suma cada vez más voces con posturas de pensamiento humanista, nos permite lidiar con las tensiones que las nociones de documento y archivo generan para interpretar el arte, la cultura y la comunicación en la contemporaneidad. Y desde este anclaje, el axioma memoria-olvido alcanza una nueva dimensión en la construcción de narrativas apropiables para las luchas y el activismo social transformador.

Como este trabajo ha referido anteriormente, el enfoque del archivo como consignación arcóntica en arte está entendido como corpus teórico metodológico y praxis proveniente de diversos campos disciplinares de las ciencias sociales que desde la intervención archivística (en proceso continuo) y evaluado como genealogía semántica del archivo membránico en tanto re/de/construcción de significados, deviene narrativa tácita de capas sucesivas reutilizables y reinterpretables en cada trayectoria de activación del documento; devolviéndonos siempre un nuevo relato/ historia, determinado a su vez por la memoria y el contexto.

Está teniendo lugar ante nuestros ojos una producción simbólica y una práctica performativa utópica, a veces no observable en medio de las distopías preformadas y naturalizadas. Sin embargo, en ella están las pistas para una redefinición de lo utópico, a partir de presupuestos tales como acto poético de la praxis, la creación y la transformación; y como separación y desplazamiento en entendido de posibilidad, como extrañamiento y encuentro; y como diálogo y comunicación de alternativas para un mundo sustentable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Azcárate P, González-Aragón C, Guerrero-Bey A, Cardeñoso JM. Análisis de la presencia de la sostenibilidad en los planes de estudios de los grados: Un instrumento para su análisis. *Educación*. 2016. Disponible en: <https://educar.uab.cat/article/view/v52-n2-azcarate-gonzalez-aragon-guerrero-bey-cardenoso>.
2. Bello-Uber D. Aportaciones feministas al desarrollo sustentable de lo global a lo local. Universidad Internacional de Andalucía; 2019. Disponible en: https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/4027/0939_Bello.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
3. Brea JL. El tercer Umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural. CENDEAC. Centro de Documentación y Estudios Avanzados de la Comunidad de Murcia; 2003. Disponible en: <https://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/426/1/El%20Tercer%20Umbral.pdf>.
4. Martín Barbero J. Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica; 2002.

5. Martín Barbero J. Entre saberes desechables y saberes indispensables (Agendas de país desde la comunicación). Documento No 9-FECC3. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina; 2009.
6. Martínez C. Conferencia El León vegano. Un recorrido desde Documenta 13 hasta la actualidad. La Habana: Museo de Bellas Artes; 2018. Notas de las autoras.
7. Richard N. Políticas y estéticas de la memoria. 2006.
8. Richard N. Campos cruzados: crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde. Volumen 44 de Cuadernos Casa Editor Fondo. La Habana: Editorial Casa de las Américas; 2009.
9. Richard N. La crítica de la memoria. Revista de crítica cultural. 2011. Disponible en: https://www.google.com/cu/?gws_rd=ssl#q=nelly+richard%2Bmemoria.
10. Rincón O. De la televisión tradicional a las narrativas de la existencia. IX Encuentro Internacional de Estudiosos e Investigadores de la Comunicación. Palacio de Convenciones, La Habana; 2017. Notas de las autoras.
11. Sierra F. Capitalismo cognitivo y Economía Social del Conocimiento. La lucha por el código. Quito: Ediciones CIESPAL; 2016.
12. Verdiales D. La mujer: pieza clave en el desarrollo sostenible. Estrategias contenidas en la Agenda 2030. Espiral (Guadalajara). 2021;28(82):145-171. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/138/13869749005/html>.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Curación de datos: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Análisis formal: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Investigación: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Metodología: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Administración del proyecto: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Recursos: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Software: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Supervisión: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Validación: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Visualización: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Redacción - borrador original: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.
Redacción - revisión y edición: Karla Picart Rodriguez, Maribel Acosta Damas.